

CANCION PARA DESVELAR UN MUERTO.

A este espacio de cruces desabridas,  
de quimeras endebles  
y de muertes tempranas,  
te recibimos como nuestro para inventarle un nombre.

A este recodo de la edad que nos alcanza  
sobre siglos de aflicción lo edificamos  
y exige de las manos un disparo,  
una opción, un entregarse...

Porque la historia que hacemos  
es de suicidio diario  
y de entrega total al transformarla.

Porque la historia que hoy hacemos...  
es la Guerra.

SIN NOVEDAD.

I

Que atropellada forma de hilvanar adioses,  
puños extendidos, rostros, arcoiris, todo,  
en una sola y fatigada noche.  
Como si para explicar esta inaudita adhesión a la vida  
bastara decir "estoy despierto",  
transito las paredes, me vuelvo humo... estoy solo.

Transgredo el velo de este pensamiento que me envuelve  
y que impide que sea usufructo de la noche.  
Pero ya se consume mi pelea,  
mientras un mar de aguas coloidales  
baña mi cuerpo de caracoles y algas.

II

Siempre supe que mi cuarto oscurecía  
antes que el resto de la casa,  
y sin embargo, nunca lo ví como hoy tan entregado a las sombras,  
tan sumiso, tan diáfano,  
tan hecho infancia escapándose en mis dedos.

Inu, 1999

22

Y a pesar de él, quedan tantas cosas que escribir  
y toda una vida que robarle a la memoria.  
Pienso en las mañanas, en los campos,  
el primer llanto, el primer beso,  
mi voz de pájaro en cuadernos.  
Pienso también en los temores,  
de esos que hicieron rutina las noches envueltas en niñez.

Pienso en el inexplicable vacío de la mesa,  
en el primer encuentro con el mundo,  
en el primer disparo...

III

Pienso en los poetas que buscan el amor  
y lo comparan con la más tierna herida.  
No saben que para amar en mi país  
hay que subir las montañas o salir a las calles,  
no saben que se encarcela y ametralla  
ique poco entienden de entregarse los que no han vivido el fuego!

IV

Sé que la noche es larga,  
que el sueño que me invade me roba la memoria  
pero se niegan los párpados a ocultar los ojos  
mientras queden fatigas que jugarse.

Los segundos pasan devorando los minutos,  
los minutos las horas,  
y yo sigo contando cifras sin número,  
bebiendo pendejadas  
y acostado con el más hondo de los silencios.

( 19 de nero de 1984 )

## UN PASO AL FRENTE...

### I

Pienso en vos cuando me entrego al sueño  
con la indetenible carga de las horas;  
meditando un nuevo día que robarme  
sin tener que firmarte la llegada.

### II

Me detengo a pensar en tu perfume  
-extravagante olor de azufre escasquillado-  
o en tu pasatiempo favorito de contar  
de dos en dos, de cien en cien los muertos

Debías aprender que estas hazañas  
no pueden redimirse con mentiras  
y menos hoy que huele a muerte  
lo que siempre llamaste tu conquista.

### III

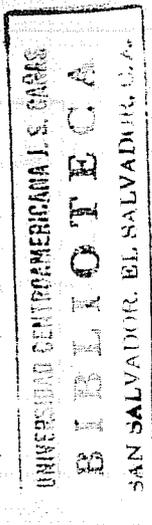
Entre pensamiento y pensamiento  
aparecés como oscura transparencia,  
como presente ya extinguido:  
y es entonces cuando siento lástima.

Lástima de ver envejecido el pensamiento,  
de saber que lapidás tu sombra  
en intereses forasteros y sofisticadas armas,  
mientras desfila juventud mi orilla.

### IV

Pienso en vos al enfrentar tus líneas,  
y cuando ya develé tu verdadero nombre,  
me parece absurdo que sigás escudándote  
en falsas reformas y programas.

Recorro tu silueta y no es en vano,  
porque aprendo a conocer tu miedo.  
Ese miedo que has empestillado  
en páginas azules y decretos.



V

Pienso en vos para vencerte,  
porque me urge subvertir tu orden,  
y hay que cambiarle su semblante  
aunque deba pernoctar y hasta morir.

Ya ves que poseo la ventaja  
a pesar de tus sombras y corazas,  
porque el irme es un tal vez  
y tu adiós ya ha empezado.

(10-11 de enero de 1984)

24

CARTA AL AMIGO QUE SE PERDIO EN LA NOCHE

Yo nunca renegué del gentilicio,  
ni fui el primero que tiñó los cauces.  
Si enterré en los montes mi secreta infancia,  
si hice de mi edad, tiempo de lucha,  
no fue odio el que encarné en los golpes:  
eran mil voces tejidas en la noche,  
era el insomnio que mordisqueé en palabras,  
eran mis brazos prolongando tu batalla.

Vos no supiste que retomé tu anhelo,  
pero aun sin saberlo, en silencio lo esperabas.  
Te pesaba la carga hecha de ayer  
y los eché a mi espalda unidos al presente;  
por eso lavé tu odio al disparar el mío  
y no importó el esfuerzo si te hacía pueblo.

Yo nunca renegué del gentilicio,  
ni fui el primero que tiñó los cauces.  
Si te amé, no fue inútil y en silencio:  
lo demostré en los montes y hoy he muerto...

( 12 de mayo de 1983 )